

MANUEL ACIÉN ALMANSA. UN ATAURIQUE DE CONOCIMIENTO

Sonia Gutiérrez Lloret
Universidad de Alicante

RESUMEN: Este trabajo quiere reconocer la trayectoria y aportación a la historia de al-Andalus de Manuel Acién Almansa, a través de mi propia trayectoria académica y del desarrollo de la arqueología de Al-Andalus en estas últimas décadas. Su trabajos plantearon una manera de entender y explicar la historia de al-Andalus en el marco de una disciplina en formación y muy dinámica. Se refleja el ambiente intelectual y académico en el que se gestaron dichas aportaciones y se repasa el significado de su obra y su influencia en los territorios orientales de la Península Ibérica.

PALABRAS CLAVE: Acién, Arqueología medieval, Historiografía.

MANUEL ACIÉN ALMANSA, AN ARABESQUE OF KNOWLEDGE

ABSTRACT: This piece of work is meant to recognize Manuel Acién Almansa's career and contribution to the History of al-Andalus through my own academic career and the development of the archeology of Al-Andalus along the last decades. His writings set out a method of understanding and explaining the history of Al-Andalus in the framework of a growing and really dynamic discipline. This work reflects the academic and intellectual atmosphere where his contributions were developed and reexamines the meaning of his life's work together with its influence on the knowledge of the eastern areas of the Iberian Peninsula.

KEY WORDS: Acién, Medieval Archeology, Historiography.

Nunca pensé que me costaría tanto escribir un texto destinado a una publicación coral de Homenaje a Manuel Acién, historiador de al-Andalus, maestro y amigo. He aplazado *ad infinitum* enfrentarme a la página en blanco del texto debido (puesto que página es, al fin y al cabo, aunque de un folio parpadeante en la pantalla del ordenador se trate), como saben los amigos más cercanos y los compiladores del volumen, que han tenido la paciencia inmensa de creer mis balbuceantes pretextos. Yo misma he sabido siempre que el trabajo y las obligaciones cotidianas no justificaban una renuencia inexplicable a escribir por y para Manuel Acién (para Mane, como le conocíamos sus amigos), por más que esas fueran las excusas aducidas a propios y extraños y sobre todo a mí misma. ¿Qué me impedía participar en el homenaje a Manuel Acién, a quien por otro lado reconozco como uno de mis referentes más queridos y cercanos?

Puede ser porque me consta que a Manuel Acién no le gustaron nunca los homenajes. Nunca hubo nadie más ajeno a cualquier forma de vanidad académica, nunca ambicionó cargos, reconocimientos ni liderazgos científicos. En su trayectoria profesional trató a todos como iguales, tanto al incipiente investigador como al colega consagrado, sin fomentar escuelas o endogamias académicas de ningún tipo. Fue, al contrario, profesor por elección y maestro a su pesar, de todos aquellos que nos reconocimos en su magisterio.

Puede ser también porque ya le he homenajeado desde el cariño y el reconocimiento científico, antes de que su desaparición inopinada y lejana dejase en quienes le conocimos y aprendimos con él, el vacío insustituible de su magisterio y su bonhomía. En julio de 2012 le dediqué, como maestro y amigo, mi intervención en la trigésimo novena edición de la Semana de Estudios Medievales de Estella dedicada a la temática *De Mahoma a Carlomagno: los primeros tiempos (siglos VII-IX)*¹. Fue un homenaje personal y espontáneo, porque no se produjo en un contexto de reconocimiento generalizado de sus aportaciones al conocimiento y la investigación histórica de al-Andalus –que son muchas–, pero fue también un homenaje meditado porque le dediqué conscientemente mi trabajo en un marco señero del medievalismo documental hispano², en el que se planteaba, casi por vez primera, una perspectiva plural e inclusiva del altomedievo occidental, sin contemplar ni el Mediterráneo ni los Pirineos como frontera.

Aquel trabajo, titulado *De Teodomiro a Tudmir. Los primeros tiempos desde la arqueología (s. VII-IX)*, era un balance reflexivo sobre un territorio del sudeste de Hispania primero y de al-Andalus después, que «con sus zonas de luz y de sombra, constituye un buen ejemplo de las posibilidades de una reflexión histórico-arqueológica», desarrollada durante más de dos décadas. Como señalaba entonces, «esos trabajos se iniciaron en un contexto de investigación sobre el proceso formativo de al-Andalus, en el que por vez primera intervenía activamente la arqueología y

se desarrollaron de forma paralela en el sudeste y en Andalucía oriental, en un contexto histórico comparable en cuanto a formas de poblamiento y cultura material y en un mismo marco conceptual, el planteado por Manuel Acién Almansa en diversos trabajos sustanciales»³. La motivación personal de esa dedicatoria espontánea quedó explícita en la nota que acompañaba estas líneas y que ahora reproduzco, igualmente sentida:

«La confluencia investigadora con Manuel Acién devino en la relación de amistad y magisterio de la que he querido dejar constancia en la dedicatoria de este trabajo. Sus diversas aportaciones durante la década de los años noventa están en la base del avance del conocimiento sobre al-Andalus, como el lector podrá comprobar en la extensa bibliografía a la que remito [...]»⁴.

No podía sospechar entonces que apenas un año después de esa dedicatoria, un cinco de agosto de 2013, Manuel Acién nos dejaría prematuramente, abocándonos a conjurar con palabras la tristeza de la despedida. Esta es, o al menos eso creo, la tercera razón que explica mi dificultad para encontrar el tono y la forma de este texto: en los días posteriores a su pérdida escribí palabras de despedida que no sólo eran mías, sino de todos aquellos que desde aquí no pudimos acompañar en su duelo a su compañera vital, María Antonia Martínez⁵, y que debimos recordarlo, junto a ella, dos meses más tarde en las *Jornadas Internacionales de Arqueología: Al-Andalus. Califato y taifas (s. X-XI)*, celebradas en Alicante (23-25 de octubre

1 GUTIÉRREZ LLORET, S. (2013).

2 Las importantes *Semanas de Estudios Medievales de Estella*, iniciadas en 1963 como punto de encuentro de investigadores de temas jacobinos, animadas por el catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, José María Lacarra, y convertidas en su segunda época (a partir de 1990, tras un parón de 12 años) en un referente de los estudios medievales hispánicos. Vid. LOS ARCOS SEVILLANO, M. P. (2013).

3 GUTIÉRREZ LLORET, S. (2013): 246.

4 GUTIÉRREZ LLORET, S. (2013): 246, n. 60, remitiendo entonces a diversos trabajos de M. ACIÉN (1989, 1992 b, 1995 a y b, 1998a, 1999 y 2000); a su importante reflexión conceptual sobre la formación social islámica (1998 b) y una recapitulación reciente (2008).

5 El 16 de agosto de 2013 se publicó en el obituario de *El País*, coincidiendo con su sepelio, una remembranza *in memoriam* de Manuel Acién, autor de una nueva visión de al-Andalus, que recogía el sentir de todos los amigos que esos días sentimos y desgranamos su pérdida, mientras esperábamos su regreso.

de 2013), convertidas de forma espontánea en un homenaje colectivo a quien ya no estaba para impartir la conferencia inaugural⁶.

No sé si realmente estas son las razones que explican mi renuencia, pero sí sé que no puedo ni quiero participar en este homenaje con un trabajo científico al uso y, en consecuencia, advierto a quienes me acompañen, que lo harán en una particular remembranza de su magisterio a través de mi propia trayectoria, desde un punto de vista puramente personal y afectivo.

DE RAYYA A TUDMIR Y VICEVERSA

Mi interés por la arqueología y al-Andalus se gestó en la universidad de Alicante, que permitía conjugar el conocimiento de la historia y la arqueología, preferentemente clásica, con los estudios árabes. En 1985, al terminar mi licenciatura, ya me había decantado por la arqueología medieval, entonces joven y escasamente presente en los medios académicos, en un contexto formativo que debe mucho a mi profesor Lorenzo Abad, catedrático de arqueología inusualmente abierto a la necesidad de trascender los límites cronológicos de la arqueología clásica⁷, y a Rafael Azuar, conservador del Museo Arqueológico Provincial por aquel entonces y uno de los impulsores de la arqueología medieval. Aunque en rigor mi tesina iba a ser el estudio de la huerta de Alicante en época islámica (en un contexto de efervescencia incipiente de lo que luego sería la arqueología hidráulica), la

temprana percepción de la dificultad de estudiar espacios agrícolas en continua transformación topográfica y estratigráfica (como era el caso de las huertas urbanas situadas en llanos aluviales) y el convencimiento de la necesidad de datar los procesos de transformación del paisaje y de conocer los registros materiales islámicos tempranos, reorientaron mi línea de investigación hacia las cerámicas altomedievales.

A mediados de la década de los años 80 y en mi ámbito geográfico, el conocimiento de las producciones altomedievales de los «siglos oscuros» apenas trascendía el umbral del siglo VII, gracias a los incipientes trabajos de Paul Reynolds⁸ en el sur de la provincia de Alicante, para reaparecer tímidamente a finales del siglo X con las producciones de verde y manganeso. En medio, como le gustaba citar al propio Acién, el desconocimiento era tal, que el pionero L. M. Llubiá reconocía en que del emirato «[...] sólo se conocen con seguridad las dovelas de barro cocido de la mezquita de Córdoba, iniciada por Abderrahman I en el año 766», mientras que del Califato apenas se citaban las producciones «lujosas» de Elvira, Madīnat al-Zahrā' y Bobastro⁹. El estudio de las cerámicas del «nivel antiguo» de la Rábida de Guardamar, sugerido por Rafael Azuar, permitió el reconocimiento de los primeros materiales emirales y abrió la vía para llenar un vacío material que hasta entonces se consideraba síntoma de despoblación, llegando a conectar las producciones tardorromanas intuidas por Paul Reynolds con las emirales¹⁰.

6 Estas jornadas debieron haberse abierto con una conferencia inaugural de Manuel Acién Almansa sobre la formación y descomposición del Califato Omeya, que en su ausencia se transformó en un emotivo recuerdo a su figura, en el cual Antonio Vallejo, Patrice Cressier y yo misma prestamos nuestra voz a una memoria íntima y científica a la que se sumaron de forma espontánea las voces de Rafael Azuar, Juan Zozaya, Eduardo Manzano, Antonio Malpica, Irene Montilla, Carmen Iñiguez y Vicente Salvatierra, que en la sala tejieron un cálido homenaje que alcanzó también a su compañera María Antonia Martínez, sin la cual resulta imposible concebir su trayectoria científica y personal. *Noticario, Mainake*, XXXIV, 2013, pp. 349-351. Parte de este texto, en especial su final, recoge las palabras allí vertidas.

7 A quien debo también el magisterio académico y humano que permitió construir un equipo y un área de conocimiento dialéctica, plural e innovadora, abierta a perspectivas inusuales en la universidad española.

8 REYNOLDS, P. (1985 y 1993).

9 LLUBIÁ, L. M. (1973): 34-5; ACIÉN, M. (1993): 159-60.

10 GUTIÉRREZ LLORET, S. (1986 y 1987a). En estos trabajos se avanzaban resultados parciales de mi memoria de licenciatura, dirigida por L. Abad, sobre *Las cerámicas comunes islámicas en el área meridional de Alicante: el tránsito de la Antigüe-*

Debí conocer, o escuchar al menos, a Manuel Acién en el I Congreso de Arqueología Medieval de Huesca en 1985, al que fui como estudiante, pero sinceramente no lo recuerdo. Fue mientras preparaba mi memoria de licenciatura cuando Rafael Azuar me indicó que Manuel Acién había presentado allí cerámicas malagueñas parecidas a las que yo estudiaba; se refería obviamente a la cerámica a torno lento en Bezmiliana¹¹.

Lo conocí realmente en Madrid en enero de 1987, en la clausura del II congreso de Arqueología medieval, donde yo misma acababa de presentar un avance de las formas modeladas a mano del Ribat califal de Guardamar del Segura¹². Prometió enviarme los datos de Bezmiliana, que aún eran inéditos, y poco tiempo después recibí un abultado sobre con el texto y un rimero de gigantescas láminas en tamaño A3 (¡). Y ese fue, como en Casablanca, «el comienzo de una gran amistad».

Todavía recuerdo el impacto que me produjo la frase con la que cerraba sus conclusiones y las perspectivas que abría a quien como yo, comenzaba a reconocer unas producciones que, lejos de parecerse a las cerámicas valencianas relacionadas con el poblamiento bereber por André Bazzana y Pierre Guichard¹³, parecían relacionarse formalmente –contra todo pronóstico– con las producciones tardorromanas y visigodas.

«Así pues, podemos concluir sugiriendo la hipótesis de que la serie establecida sería propia de las poblaciones de al-Andalus heredadas del mundo

hispanogodo, con lo cual tendríamos ya un elemento distintivo en la cultura material de esa sociedad, que serviría para diferenciarla arqueológicamente de sus contemporáneas, tribales o plenamente islámicas.

Si salimos del ámbito de Andalucía oriental, nos encontramos con su ausencia en la región valenciana, lo que estaría de acuerdo con la hipótesis de berberización que propuso P. Guichard. [...] Indudablemente es algo que tendrá que comprobar la investigación posterior, pero que, por los datos que poseemos ahora, es lícito el planteárselo»¹⁴.

A ese impacto inicial siguió la fascinación a través de varias lecturas, que planteaban una manera de entender y explicar la historia de al-Andalus (y lo que era aún más novedoso, también la arqueología) totalmente distinta a la que conocía: su trabajo en aquella fundamental y periférica *Historia de los pueblos de España. Tierras fronterizas* dirigida por M. Barceló, donde ya esbozaba su particular explicación de al-Andalus¹⁵; el artículo sobre «Madīnat al-Zahrā' en el urbanismo musulmán», donde puso los cimientos de una explicación histórica de su significado, y del de la sociedad islámica de paso, desde el aparentemente *demodé* (en su expresión) pero necesario contenido teórico del materialismo histórico¹⁶, a los que seguiría la serie sobre el poblamiento y las fortificaciones, iniciada con «la formación de un país de ḥuṣūn»¹⁷ o los estudios sobre 'Umar ibn Hafsun, tempranamente presentes en su obra y que cristalizarían más tarde en un libro fundamental, publicado en 1994 y objeto de una segunda edición en 1997¹⁸.

dad tardía al mundo paleoislámico (siglos VI al X), defendida en 1987 y publicada como libro un año después como *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)* GUTIÉRREZ LLORET, S. (1988).

11 ACIÉN, M. (1986).

12 GUTIÉRREZ LLORET, S. (1987b).

13 No sólo por los propios BAZZANA (1986) y GUICHARD (1990), sino también la mayoría de los autores que se ocuparon del tema como H. KIRCHNER (1988): p. 92 y 99). Cf. S. GUTIÉRREZ LLORET (2000): pp. 247, n. 28 bis.

14 ACIÉN, M. (1986): 248.

15 ACIÉN, M. (1984).

16 ACIÉN, M. (1987): 11.

17 ACIÉN, M. (1989 a), a los que seguirían 1992 b, 1995 c y 1999 a.

18 ACIÉN, M. (1997).

EL VIAJE A DAMASCO, O MEJORA PECHINA Y ARCHIDONA

Cuando en 1988 se publicó mi trabajo sobre las cerámicas «paleoandalusies» de Alicante, las lecturas de Manuel Acién eran ya referencia fundamental en mis propios trabajos. Como el mismo señaló¹⁹, en el caso de la identificación de la tradición heredera del mundo hispanogodo se produjo una confluencia entre dos líneas de investigación: la suya en Andalucía Oriental, a partir de la relación entre los lugares de hallazgo y los datos poblacionales, y la mía en el sureste de la Península, a partir de la evolución morfológica de ciertas series, que permitía enlazar cronológicamente con lo tardorromano.

Ese mismo año fui a excavar a Pechina, donde me incorporé definitivamente al «batallón»²⁰ que estudiaba el temprano al-Andalus y un año después me bajé del caballo (en rigor del autobús) en la plaza Ochavada de Archidona, tras un largo viaje de casi un día desde Alicante, para discutir mi tesis. Las mañanas en que prospectábamos la Hoya de Archidona, una *qal'a* de primera época, no hablábamos demasiado, pero al caer la tarde, a los postres, Manuel Acién desplegaba una lucidez y una erudición notables, contestando a mis dudas sobre el papel de los *jundíes* o la presencia del Estado, y ayudándome en suma a dar forma a un proyecto que pretendía transcender el análisis ceramológico para convertirse en un estudio histórico-arqueológico de la Cora de Tudmīr. Fui a Archidona a consultar al profesor Acién y encontré al maestro y al amigo que fue desde entonces Mane. Ese proyecto cristalizó en la defensa de mi tesis doctoral en septiembre de 1992²¹. Manuel Acién, el profesor, formó parte del tribunal que juzgó con rigor crítico mi trabajo. Mane, el amigo, me regaló un

casete con los cuplés de Lilian de Celis (en el que incluyó también las canciones revolucionarias de Carlos Puebla, porque según él había que conocer la bibliografía clásica), en un reconocimiento formal y jocoso de magisterio; un discípulo magro el suyo, todo sea dicho, pues siempre afirmó que sólo reconocía tal condición a Antonio Vallejo y a mí misma y sólo en la primera acepción de la palabra según el Diccionario de la lengua española (es decir, formados con él), ya que lo de las escuelas nunca fue de su agrado.

LA «DÉCADA PRODIGIOSA» DEL «CIRCO AL-ANDALUS»

Los primeros 90 vieron confluír en el panorama de la joven arqueología medieval un nutrido grupo de historiadores y arqueólogos interesados en un problema histórico común, la formación de al-Andalus. Este grupo se mostró particularmente activo y dinámico, organizando y participando conjuntamente en numerosas reuniones y foros de discusión, que fueron un excelente acicate intelectual para todos cuantos tuvimos la fortuna de formar parte de esa misma troupe. En esos años se sucedieron reuniones sobre el temprano al-Andalus en las que coincidimos, entre otros, Manuel Acién, Rafael Azuar, Miquel Barceló, Maryelle Bertran, Alberto Canto, Juan Carlos Castillo, Patrice Cressier, M. Cristine Delaigue, Cármen Iñiguez, Alfonso Jiménez, Antonio Malpica, Eduardo Manzano, M.^a Antonia Martínez, Lauro Olmo, Carmén Peral, Vicente Salvatierra, Antonio Vallejo y yo misma, a más de Guillem Rosselló y Juan Zozaya y otros colegas europeos como Claudio Torres, Pierre Guichard, André Bazzana, Philippe Sénac, Ricardo Francovich, Gian Pietro Brogiolo, Sauro Gelichi o Alesandra Molinari.

19 ACIÉN, M (1993): 161).

20 En alusión cariñosa al célebre cuplé de Lilian de Celis, *Batallón de Modistillas* (letra de Álvaro Retana y música de Gaspar de Aquino), que cantábamos constantemente y que yo, por paradójica coincidencia que marcó mi reconocimiento inmediato como discípula, conocía desde niña.

21 GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996).

Entre estos encuentros merece la pena destacar por su carácter fundacional el I *Encuentro de Arqueología y Patrimonio de Salobreña sobre «La cerámica altomedieval del sur de al-Andalus»* (Salobreña, octubre de 1990) donde Guillermo Roselló, en unas antológicas conclusiones, nos recordó que «sabiduría y humor no son elementos contradictorios» y donde, en consecuencia, pudimos asumir con humor erratas impresas tan divertidas como «letrina pesante» por «vetrina pesante» o frases épicas como «¡Hostia! La cultura material es todo», que aparecen en unos coloquios transcritos cuya lectura recomiendo encarecidamente. Le siguió el curso sobre *La Islamización de al-Andalus* (Universidad de Málaga, septiembre de 1991) organizado por Mari Paz Torres y el propio Manuel Acién y recordado como uno de los mejores y más divertidos cursos de la arqueología andalusí, o las II *Jornadas de Madīnat al-Zabrā': Al-Andalus antes de Madīnat al-Zabrā'* (Córdoba, diciembre de 1991), donde se acuñó por primera vez el concepto de «circo al-Andalus» a la sombra de la mezquita²².

Después vinieron, de forma consecutiva, el *Castrum 5: Archéologie de l'habitat fortifié et des espaces agraires méditerranéens au Moyen Age* (Murcia, mayo de 1992) con los colegas franceses e italianos, el *Convegno Internazionale La Storia dell'Alto Medioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell'Archeologia* (Siena, diciembre de 1992) y el *Congresso Italo-spagnolo de Archeologia Medievale* (Siena, marzo de 1993) con las inolvidables estancias en la Certosa di Potignano, entonces de la Universidad de Siena, y el Castello di Montegufoni que aún hoy recordamos con añoranza, el *Encontro sobre Formas de habitar e alimentação na Idade Média* (Mertola, septiembre de 1993) con la hospitalidad indescriptible de Claudio Torres, el Campo arqueológico del municipio comunista de Mértola y sus *bombeiros voluntários*,

el IV *Congreso de Arqueología Medieval Española* (Alicante, octubre de 1993) con su revolucionario eslogan de «Sociedades en transición», el *Castrum 6: La maison villageoise dans le monde méditerranéen au Moyen Age* (Erice-Trapani, octubre de 1993) de imborrable recuerdo, el *Convegno internazionale «Early Medieval Towns in the Western Mediterranean (IV-IX)»* (Ravello, septiembre de 1994) donde la «comunidad española» agotó las reservas de gin tonic de la ciudad debiendo pasarse al *limoncello*, *La ciudad islámica en la Alta Edad Media (al-Andalus/Magreb)* (Granada, octubre de 1995) con alguna que otra broma telefónica al propio Acién que no pudo asistir, el *Coloquio La Cerámica andalusí. Veinte años de investigación*, (Jaén, octubre de 1997) donde fui embarazada de mi hija y, ya marcando el cambio de siglo, el primer *Simposio Internacional Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media* (Mérida, abril de 1999) al que no pude asistir esperando, como estaba, a mi hijo, o el segundo dedicado a las *Cerámicas tardorromanas y Altomedievales en la Península Ibérica* (Mérida, noviembre de 2001), en el que retamos a Eduardo Manzano a incluir algunas alusiones jocosas en las conclusiones, que el lector deberá descubrir.

En estos marcos, y a un ritmo trepidante que llegó a alcanzar cuatro reuniones consecutivas en un mismo año, se discutió mucho y de forma vehemente sobre las relaciones de los conquistadores –árabes y bereberes– con la población indígena, el carácter de las sociedades que participaron en el proceso formativo de al-Andalus –islámica, tribal y feudalizante– y la posibilidad de reconocerlas materialmente, ampliando las tentativas sugeridas en el caso del poblamiento de origen bereber a raíz de los trabajos P. Guichard y A. Bazzana en tierras valencianas, sin caer en apriorismos identitarios ni étnicos²³. La

22 Jocosos epítetos que se referían a un grupo de artistas que trabajaban juntos, desplazándose de un lugar a otro, hablando del temprano al-Andalus.

23 Como ya he señalado nunca fue, en rigor, una discusión sobre «etnicidad», sino una discusión acerca de los cambios en los sistemas productivos, desde una perspectiva socioeconómica, y la variación en los contextos cerámicos de uso, desde una perspectiva sociocultural (cf. Un análisis de la cuestión en detalle en GUTIÉRREZ, S. (2012): 37).

ciudad (su generación y crecimiento), las fortificaciones y las formas de ocupación rural se convirtieron en temas centrales, mientras los campesinos pasaron a ser sujetos históricos; la cerámica, la arqueología hidráulica, la epigrafía y la numismática se desarrollaron y la historia de al-Andalus dejó de concebirse como un discurso narrativo en el que la arqueología desempeñaba un mero papel ancilar. La historia de al-Andalus se construyó con la arqueología y Manuel Acién fue uno de sus principales arquitectos.

De esa masa crítica surgieron sólidas amistades y algunas significativas desavenencias, pero el bagaje adquirido durante esa década planea todavía sobre el conocimiento de al-Andalus y debo reconocer que el magisterio de Manuel Acién siguió incólume para muchos de nosotros.

EL NUEVO SIGLO: AL-ANDALUS EN RETIRADA

Este bello título que Manuel Acién utilizó para referirse a los imperios africanos en la historia de al-Ándalus²⁴, me sirve a mí para caracterizar un periodo de receso, de relativa introspección de al-Andalus como tema central de investigación, que curiosamente coincidió con su normalización académica (su inclusión en los programas formativos y en la vida universitaria en general). En estos años se alcanzó un gran conocimiento sobre la cronología de las producciones cerámicas, se estudió y caracterizó el Califato y en particular su símbolo material, Madīnat al-Zahrā', en cuyo proyecto de investigación participó activamente Manuel Acién²⁵; se aportó diacronía a la visión estática y antropológica imperante en al-Andalus, explicando el significado

de sus fortificaciones²⁶. La arqueología hidráulica perdió parte de la centralidad que alcanzó en las discusiones de los 90, orientándose hacia una arqueología más agraria. La bioarqueología irrumpió con fuerza pero, en términos generales, el impulso se fue ralentizando con el nuevo siglo, y nuevos temas y problemas distintos, más vinculados a la arqueología europea, comenzaron a destacar. Los congresos y reuniones se espaciaron dando paso a un ritmo de trabajo más sosegado y regional.

Curiosamente este periodo coincide con alguno de los trabajos más importantes de Manuel Acién, como el dedicado al papel de la ideología en la formación social islámica²⁷, una verdadera caracterización teórica de la sociedad islámica, y sus significativos trabajos sobre la ciudad y la residencia de la aristocracia en el medio rural, los últimos publicados y en cuya línea trabajaba antes de dejarnos²⁸, a los que se suma una importante reflexión sobre la historia de Málaga, uno de los ejes transversales de toda su producción²⁹.

En el contexto de un presente cada vez más complejo, la historia y la arqueología de al-Andalus viven malos tiempos. Manuel Acién sabía que la singularidad de al-Andalus y su centralidad en el Mediterráneo occidental eran cruciales para construir una historia crítica y racional de Europa. Lo que no podíamos prever es que ante la compleja situación actual del mundo árabe, la Europa Mediterránea en general y la Península ibérica en particular puedan terminar por convertirse en los únicos espacios geográficos donde sea posible estudiar este proceso cultural en un futuro inmediato. El convulso presente aleja el estudio de Al-Andalus de la zona de confort de la investigación europea y a menudo me pregunto qué pensaría Manuel Acién de

24 ACIÉN ALMANSA, M. (1995 c).

25 ACIÉN ALMANSA, M. (1995 b, 2000 b); ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.ª A. (2004), VALLEJO TRIANO, A. (2010).

26 ACIÉN ALMANSA, M. (1995 c).

27 ACIÉN ALMANSA, M. (1998 b).

28 ACIÉN ALMANSA, M. (2001, 2008 a, 2008 b, 2008 c).

29 GALÁN, A. *et al.* (2003) y ACIÉN, M. (2007).

esta situación; no tengo duda de que reivindicaría, como siempre hizo, la necesidad de recuperar para la perspectiva europea unos espacios que, de una forma u otra, formaron parte de la *Dār al-Islam* durante el medievo. Esta perspectiva es crucial para comprender la compleja historia común de ambas orillas del Mediterráneo, que Acién siempre supo analizar sin prejuicios, con respeto y rigor histórico.

EL HISTORIADOR DE AL-ANDALUS

Manuel Acién ha sido indudablemente uno de los más importantes historiadores del Islam medieval occidental. Sus trabajos, a caballo entre los siglos XX y XXI, han contribuido a construir una nueva visión de al-Andalus, más compleja y poliédrica, capaz de integrar documentos y datos materiales, monedas y epigrafía, cerámicas o fortificaciones en un mismo discurso histórico. Supo ver y plantear los principales problemas históricos de al-Andalus, desde su formación hasta su derrota, con tal sagacidad e intuición que corría el chascarrillo de que un artículo suyo nos daba a los demás para tres años de reflexión. Su prematura desaparición nos ha privado de su voz pero no del legado de su escritura, que deja una profunda huella en la construcción de una nueva historia de al-Andalus y que marcará para siempre el medievalismo español.

Fue también un buen profesor, que influyó en muchas generaciones de estudiantes, como demostraron los emotivos mensajes con que sus alumnos se despidieron del «excelente profesor» y del recordado «campesino de la historia, ingeniero del pensamiento histórico, maestro de arqueólogos» en las redes sociales en los días de su pérdida. Sus palabras sirven para dimensionar una figura científica que desde su personalidad discreta, se proyecta inmensa.

A sus discípulos nos gustaba decir (divulgando una metáfora privada compartida con

Antonio Vallejo) que la compleja reflexión histórica de Manuel Acién semejava un árbol cuyas raíces de formación plural –historiador, arqueólogo, arabista, humanista en suma– permitían, una vez integradas en el tronco común de su potente razonamiento, abrir una copa de poderosas ramas entrelazadas, como los atauriques de su querido «Salón rico», a cuya sombra veníamos a sentarnos colegas y amigos. Era el suyo un pensamiento dendrítico, desde la raíz a la copa, pasando por el tronco. En la raíz está la materialidad de la historia, los trabajos sobre cultura material; el tronco lo constituyen los estudios sobre poblamiento y sociedad, mientras que la copa la ocupan sus reflexiones sobre la formación social islámica. Sus hojas son una obra extensa y dispersa en foros variados y dispares, que sigue esperando la anhelada recopilación de sus trabajos sustantivos³⁰

Al contrario que otros muchos investigadores, siempre tuvo claras sus prioridades, y es precisamente esta calidad humana la que lo convirtió en un sabio en el sentido pleno de la palabra. Él lo expresaba con ironía: «mis trabajos –me escribía– son una cosa de la profesión, por tanto muy por debajo de la familia, el vino y los amigos». Situaba en el primer lugar de su prelación vital a sus dos hijos, Antonio y Fátima, y a su compañera, la también profesora y arabista María Antonia Martínez, sin la cual resulta imposible concebir la trayectoria científica y existencial de esta inmensa pareja; inmediatamente después colocaba «el vino» como metáfora de los *gin tonics* bien conversados que mantenía con sus amigos, colegas o no, y solo detrás, al final, en su sitio, aparecía la ciencia, que para tantos otros ocupa el primer y único lugar de vidas y carreras.

Hago mías las palabras del antropólogo Pierre Bourdieu al decir que el peso simbólico de un científico deriva del valor distintivo y la originalidad que sus colegas le reconocen. Hace mucho tiempo Acién me escribió una carta, una de las

30 En ese proyecto, anunciado en su homenaje, trabajan Vicente Salvatierra, en el papel de editor, Antonio Vallejo y yo misma, con la colaboración de Patrice Cressier y Eduardo Manzano.

muchas que recibí entre finales de los años 80 y mediados de los 90 cuando iniciábamos la relación de magisterio que devino en amistad y en la que siempre, y con su anuencia, me reconocí como discípula. Fue esta una carta larga, de cinco folios escritos por delante y por detrás con esa característica y fluida escritura suya, tan distinta de su hablar introvertido, y que todos los que le conocimos antes de la «era del e-mail» recordamos con añoranza. En ella me regalaba, a propósito de mi tesis, una magistral lección de teoría de la Historia, la mejor que he recibido jamás y que atesoro como oro en paño. Por aquellas páginas desfilaron desde Engels y Marx a Wickham pasando por Althusser, Foucault, Nietzsche, el Círculo de Viena o los Neopositivistas de Cambridge, Gramsci, el propio Bourdieu, Theodor Adorno, Bernard Lewis, Walter Benjamín, Eric Hobsbawm o Bernard Levis entre otros, y a todos los puso en su sitio (incluso a los que, como Hegel, andaban cabeza abajo), confesándome que tras dar varios años la asignatura de *Teoría de la Historia*, le había propuesto a su amigo Jesús Suberbiola hacer un libro sobre este asunto que finalmente habían dejado «para cuando fuesen viejos». Allí me decía que «definir a nivel teórico la formación social que se estudia, como en este caso la transición» (la de la formación de al-Andalus, se entiende...) es un apartado más de la propia investigación que «el historiador no tiene que esperar a que le haga un Althusser».

Obviamente ni Althusser ni yo lo hicimos, pero sí lo hizo Acién, primero en dos magistrales y escuetas páginas de su Umar Ibn Hafsun, y más tarde, ablandado por nuestro ruegos, en su trabajo sustantivo sobre la Formación Social Islámica, publicado en Hispania. Por fin, concluía su carta recomendándome como bibliografía fundamental sobre la transición un libro de *Teoría e Historia de la producción literaria* de su profesor Juan Carlos Rodríguez, con la siguiente afirmación «aunque parece que no tiene relación con el tema, ya verás como sí. Yo he aprendido más feudalismo leyendo a Foucault, pese a todas sus chorradas, que con los cientos de libros de feudalismo y de historia medieval. En fin allá tú, esto te pasa por preguntar».

Esta inmensa sabiduría sigue estando al alcance de quien pregunte. De quienes tuvimos la suerte de poder escucharla de viva voz, pero también de los muchos estudiantes y jóvenes investigadores que pueden acercarse al delicado ataurique conceptual que tejió Manuel Acién a través de sus obras, y donde aprenderán más –se lo aseguro– que en cientos de libros sobre al-Andalus. Yo, al menos, sigo aprendiendo y quiero pensar que él sí habría aceptado este homenaje, siempre que siguiese recordándole con la canción de Carlos Puebla que me regaló en el lejano día de la defensa de mi tesis.

Hasta siempre, Maestro.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. (1984): «La formación y destrucción de al-Andalus», en Miquel Barceló (dir.), *Historia de los pueblos de España. Tierras fronterizas, I. Andalucía. Canarias*, Barcelona, pp. 21-45.
- (1986): «Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión», I *Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1985), IV, Zaragoza, pp. 243-267.
- (1987): «Madinat Al-Zahra en el urbanismo musulmán», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 1:11-26.
- (1989 a): «Poblamiento y fortificación en el sur de al Andalus. La formación de un país de husūn», III *Congreso de Arqueología Medieval Española*, (Oviedo, 1989), I, Oviedo, pp. 135-150.
- (1989 b): «Prospección arqueológica superficial en la Hoya de Archidona: Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II. Actividades Sistemáticas, pp. 143-152.
- (1992 a): «Arqueología Medieval en Andalucía», *Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval* (Granada, 1990), Granada, pp. 27-33.
- (1992 b): «Sobre la función de los husūn en el sur de al-Andalus. La fortificación en el califato», *Coloquio Hispano Italiano de Arqueología Medieval* (Granada, 1990), Granada, pp. 263-275.
- (1993): «La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas», *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, pp. 153-72.
- (1995 a): «La islamización del SE de al-Andalus. Los datos arqueológicos», *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'Archeologia Medievale del mediterraneo* (II Congresso di Archeologia Medievale italo-spagnolo, Siena-Firenze, 1993), Firenze, pp. 13-28.
- (1995 b): «Materiales e hipótesis para una interpretación del salón de 'Abd al-Rahman al-Nasir», *Madinat al-Zahra'. El Salón de 'Abd al-Rahman III*, Córdoba, pp. 177-195.
- (1995 c): «La fortificación en al-Andalus», *Archeologia Medievale. Cultura materiale. Insediamenti. Territorio*, XXII: 7-36 (= en R. López Guzmán (coord.), *La arquitectura del islam occidental*. Ed. Lunwerg Editores S.A., Barcelona, 1995, pp. 29-41).
- (1997): *Entre el feudalismo y el Islam. 'Umar Ibn Hafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, Jaén, 2ª ed. (1ª ed. 1994).
- (1998 a): «El final de los elementos feudales en al-Andalus: fracaso del 'incastellamento' e imposición de la sociedad islámica», *L'incastellamento. Actes des rencontres de Gérone* (26-27 novembre 1992) et de Rome (5-7 mai 1994), CEFR-241, Roma, pp. 291-307.
- (1998b): «Sobre el papel de la ideología en la caracterización de las formaciones sociales. La formación social islámica», *Hispania*, LVIII/3, núm. 200: 915-68.
- (1999a): «Los tugur del Reino Nazarí, ensayo de identificación», *Castrum 5. Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Age* Madrid-Roma-Murcia, pp. 427-438.
- (1999b): «Poblamiento indígena en al-Andalus e inicios del primer poblamiento andalusí», *Al-Qantara*, XX, fasc. 1: 47-63.
- (2000 a): «La herencia del protofeudalismo visigodo frente a la imposición del Estado Islámico», *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media* (I Simposio Internacional de Mérida, 1999), Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIII, pp. 429-41.
- (2000 b): «15 años de investigación sobre Madinat al-Zahra'», *Madinat al-Zahra 1985-2000. 15 años de recuperación*, Córdoba, 2000, pp. 25-55.
- (2001): «La formación del tejido urbano en al-Andalus», *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano*, Cuenca, pp. 11-32.
- (2007): *La Málaga musulmana (VIII-XIII)*, *Historia de Málaga*, Prensa malagueña S.A.

- ACIÉN ALMANSA, M. (2008 a): «Poblamiento y sociedad en al-Andalus: un mundo de ciudades, alquerías y ḥuṣūn», *Cristiandad e Islam en la Edad Media hispana, XVIII Semana de Estudios Medievales* (Nájera, 2007), Logroño, pp. 141-167.
- (2008 b): «El origen de la ciudad en al-Andalus», *Al-Andalus, país de ciudades. Actas del Congreso celebrado en Oropeza* (Toledo, 2005), Madrid, pp. 15-22.
- (2008 c): «Un posible origen de la torre residencial en al-Andalus», *Fars de l' Islam. Antiques alimares d'al-Andalus*, Barcelona, 2008, pp. 57-88.
- ACIÉN ALMANSA, M. y MANZANO MORENO, E. (2009): «Organización social y administración política en Al-Ándalus bajo el emirato», *Territorio, Sociedad y Poder*, Anejo n.º 2, 331-348).
- ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ MADRID, R (1989): «Cerámica islámica arcaica del Sureste de al-Andalus», *Boletín de Arqueología Medieval*, 3: 123- 135.
- ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.ª A. (2004): «La epigrafía de Madinat al-Zahra'», *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, 5: 107-158.
- ACIÉN ALMANSA, M. y VALLEJO TRIANO, A. (1998): «Urbanismo y Estado islámico: de Corduba a Qurtuba Madinat al-Zahrā'», *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, pp. 107-136.
- ALBA CALZADO, M. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2008): «Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)», *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 585-613.
- BAZZANA, A. (1979 y 1980): «Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l' Espagne orientale, I et II», *Melanges de la Casa de Velázquez*, XV : 135-85 y XVI: 57-95.
- (1986): «Essai de typologie des ollas valenciennes», *II Congreso Internacional La cerámica medieval del Mediterráneo Occidental* (Toledo, 1981), Madrid, pp. 93-99.
- GALÁN SÁNCHEZ, A.; ACIÉN ALMANSA, M.; GONTÁN, M.ª C.; ROSADO CASTILLO, V. (coord.) (2003): *Málaga y al-Andalus: el desarrollo urbano*, Mainake, XXV, Málaga.
- GUICHARD, P. (1990): *Les musulmans de Valence et la Reconquête (XI-XIII siècles)*, 2 vols. Damas.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1986): «Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del País Valenciano», *Lucentum*, 5: 147-167
- (1987 a): «Cerámicas comunes islámicas de las comarcas meridionales de Alicante (siglos VIII-X): avance para una tipología», *Boletín de Arqueología Medieval*, 1: 7-23.
- (1987 b): «Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat califal de Guardamar del Segura (Alicante)», *II Congreso de Arqueología Medieval Española* (Madrid, 1997), II, pp. 689-40, Madrid.
- (1988): *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante.
- (1995): «La experiencia arqueológica en el debate sobre las transformaciones del poblamiento altomedieval en el SE. de Al-Andalus: el caso de Alicante, Murcia y Albacete», *Acculturazione e mutamenti : prospettive nell' archeologia medievale del Mediterraneo* (II Congresso di Archeologia Medievale italo-spagnolo, Siena-Firenze, 1993), Firenze, pp. 165-189.
- (1996): *La Cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Collection de la Casa de Velázquez, 57, Madrid-Alicante.
- (2000): «¿Arqueología o deconstrucción? A propósito de la formación de al-Andalus desde las afueras de la arqueología», *Arqueología Espacial*, 22: 225-254.
- (2012): «La arqueología en la historia del temprano al-Andalus: espacios sociales, cerámica e islamización», *Villa 4. Histoire et archéologie de l'Occident musulman (VIIe-XVe): Al-Andalus, Maghreb, Sicile*, Toulouse, pp. 33-66.
- (2013a): «De Teodomiro a Tudmir. Los primeros tiempos desde la arqueología (s. VII-IX)», *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX)*, XXXIX Semana de Estudios Medievales (17-20 julio 2012), Pamplona, pp. 229-283.

- GUICHARD, P. (1990): *Les musulmans de Valence et la Reconquête (XI XIII siècles)*, 2 vols., Damas.
- KIRCHNER, H. (1988): «Las técnicas y los conjuntos documentales. I. La cerámica», *Arqueología Medieval en las afueras del medievalismo*, Barcelona, 88-133.
- LLUBIÁ, L. M. (1973): *Cerámica medieval española*, Barcelona.
- LOS ARCOS SEVILLANO, M. P. (2013): «Índices de las Semanas de Estudios Medievales de Estella», en *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX)*, XXXIX Semana de Estudios Medievales (17-20 julio 2012), Pamplona, pp. 509-582.
- REYNOLDS, P. (1985): «Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante», *Lucentum*, 4: 245-268.
- (1993): *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain), a.d. 400-700*, (BAR I.S. 588), Oxford.
- VALLEJO TRIANO, A. (2010): *La ciudad califal de Madinat al-Zabra. Arqueología de su excavación*, Almuzara, Córdoba.